



► SEGOVIA EN EL INICIO DE LA TRANSICIÓN

Conversaciones con... Pedro Álvarez de Frutos (Segovia, 1951)

«Segovia aportó personas muy valiosas a la Transición»

TERESA SANZ TEJERO/SEGOVIA

Maestro, profesor de historia y cultura clásica, militante del PSOE segoviano y de UGT desde 1979. Fue buen conocedor de los años de la Transición en la que participó activamente, siendo elegido senador en 1982: la legislatura del cambio.

— **¿Cuál es su definición de Transición; el periodo de tiempo que discurre entre la muerte de Franco (el 20-Nov del 75) y la Constitución de 1978 o abarca más, como otros apuntan?**

— Formalmente, la Transición viene determinada por el cambio de régimen y la promulgación de la Constitución, pero es cierto que el desarrollo de la Constitución no fue en una sola legislatura. Desde el punto de vista de los partidos políticos la llegada al Gobierno del PSOE, en el 82, sería el jalón de la Transición, porque retomamos el juego político que trunció la Guerra Civil. Ahora que la Transición parece que tiene la culpa de todo y se habla, incluso, de una segunda Transición, esto me parece excesivo. Podemos mejorar el régimen, adaptarlo a la situación económica y política, pero la Transición está hecha y el Golpe de Estado afortunadamente se superó.

— **¿Cómo y dónde lo vivió?**

— Era joven y redactaba mi tesis. Escuchando la radio supe que era un golpe de Estado. Guardé todo lo que tenía que guardar, salvo las citaciones del PSOE, que olvidé pinchadas en el corcho. Cogí unos dólares que tenía desde el 77, de mi primer viaje a Grecia, para cuando dieran el Golpe de Estado, porque lo temíamos como una posibilidad bastante certera. Esa tarde, me puse el mejor traje, cogí el pasaporte y no dormí en casa. Por la tarde estuve destruyendo cosas en el partido con Isaac Sastre y alguno más y al día siguiente fui a dar mis clases al colegio. Se comentó entonces que habían llevado al Gobierno Civil una lista con gente que había que detener. El gobernador, Moraleda, fue prudente y no hizo nada. Al poco tiempo al jefe de la policía armada lo destinaron fuera de Segovia y se decía que fue Solana el que intervino.

— **¿Qué aportó Segovia a la Transición?**

— Aportó muchas personas que destacaron en el núcleo de

las decisiones políticas y Adolfo Suárez, que fue Gobernador Civil, articuló ese núcleo en torno al centrismo en el que sobresalieron Rafael Calvo Ortega y Abril Martorell. Suárez no encajaba en el llamado Movimiento, del que fue secretario general, y en cuanto pudo, se alejó de él.

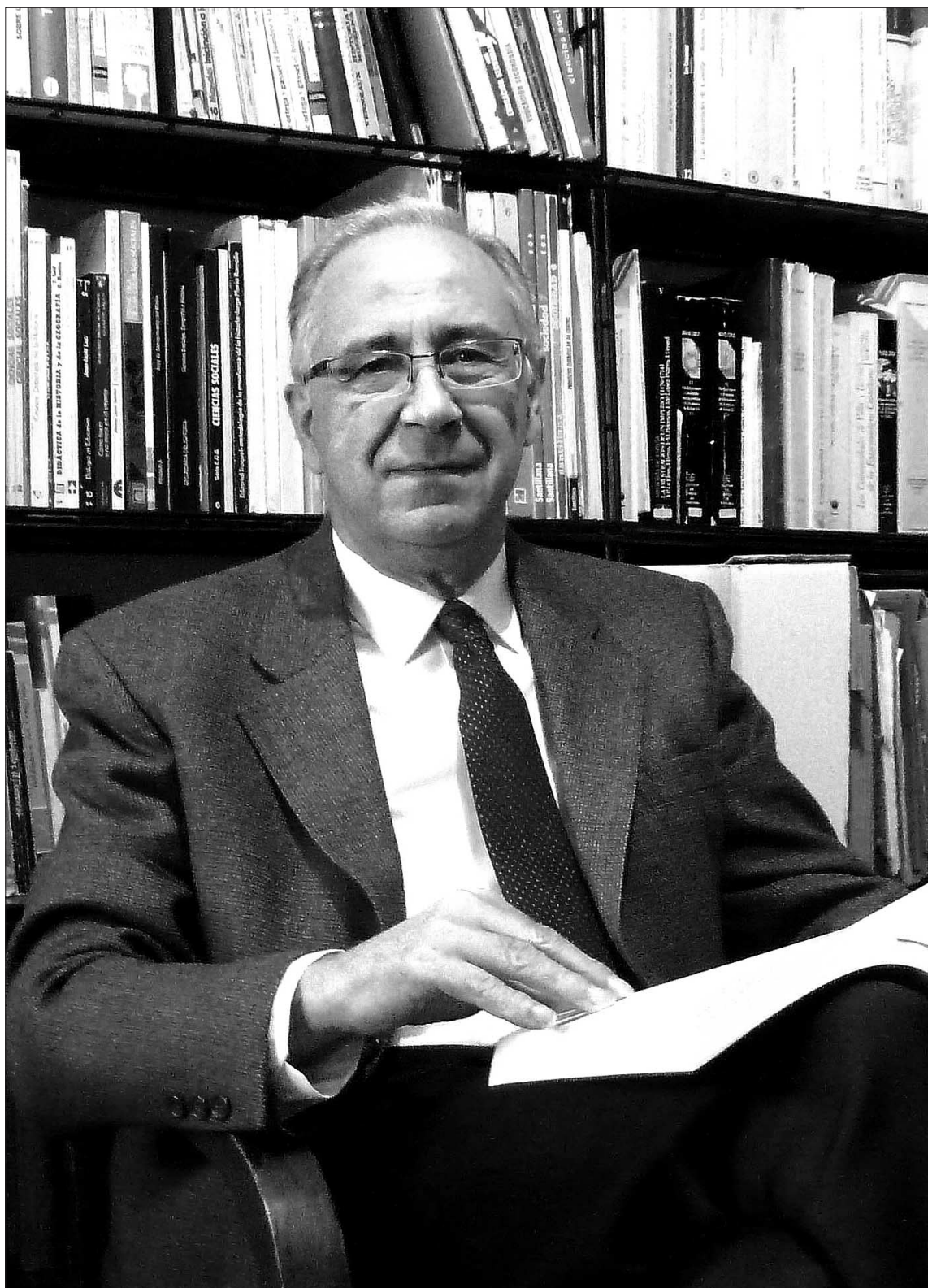
En el PSOE hubo gente como Luis Solana, que destacó en su labor de diputado e hizo una labor muy importante desde Segovia.

Luego está la cuestión de Segovia unida o autónoma. Y eso fue un elemento de discordancia dentro del mapa autonómico que se elaboraba. El PSOE siempre defendió que Segovia tenía que estar en Castilla y León y esto era importante porque aquella disposición podía llevar a otras provincias, como León, a luchar por la disgregación. Nada más terminar las elecciones del 82, nos llamaron del Ministerio de Administración Territorial para tener opinión de los parlamentarios de Segovia y ahí, cada uno dio su versión. Se hizo una ley especial para integrar Segovia en Castilla y León, de la que fui ponente. El país no podía permitirse que las provincias anduvieran titubeantes en el reparto territorial y Segovia no tenía estructura económica suficiente para ser autónoma.

— **¿Cómo recuerda la Segovia de los años en que la Dictadura se transformó en Democracia?**

— Era un momento de ebullición, de mucho debate, lectura, de estar al tanto de lo que pasaba en Madrid y, en Segovia, lo que pintaba era el Antiguo Régimen del que procedían casi todos los políticos como Carlos Gila y Modesto Fraile. Pero entre los jóvenes veinteañeros había ilusión; pensábamos que podíamos cambiar la situación y queríamos tener un país nuevo. Soy hijo de la Ilustración y mi deseo era tener un país que se pareciera a lo mejor de Europa, donde las ideas modernas nos permitieran salir de la España oscura. Todavía se decía aquello de que África empezaba en los Pirineos y había que transformar aquella España gris. Segovia entonces, comparada con la modernidad que queríamos era un sitio de marcha lenta, gris, de muy poca vida de cambio.

El colegio Universitario era joven y tenía una influencia limitada a sus clases y a algunos



Pedro Álvarez en el despacho de su domicilio. / TERESA SANZ TEJERO

“Alfonso Guerra colaboró para normalizar la situación de La Granja, donde no se podía tocar ni el pavimento porque el suelo era de Patrimonio Nacional”

de los profesores que traían viento fresco, entre los que hubo gente importante como Álvaro Gil Robles y otros, pero venían de fuera; daban sus clases y se iban.

— **Socialista y de UGT desde 1979. ¿No sería fácil en esa Segovia 'gris' que describe?**

— Estábamos señalados. Yo había estado en las asambleas de la Coordinadora de maestros y allí, por ejemplo, siempre iba un policía que observaba y hacía los informes que mandaría a la

“Es excesivo hablar de una segunda Transición; lo que habrá es que mejorar el actual sistema”

autoridad. Nunca quise acceder a ellos, ni a mi ficha, pero cuando ya fui senador me enteré por el jefe de la Guardia Civil de que, antes de llegar incluso a mi primer destino: Prádena, llegó mi ficha, advirtiéndome que llegaba un maestro del PSOE, un rojo.

— **¿Cómo le piden que se presente al Senado en el año 82?**

— Había un PSOE muy reducido. En realidad lo que me piden es que fuera de segundo al Congreso, pero sin entrar en cómo llegó al Senado, porque es una historia de pelea interna desagradable, lo que ocurre es que en un

“La trayectoria de los candidatos debe estar ligada a su trayectoria profesional y no emplear en la política a los trabajadores del Partido”

momento me dicen que vaya mejor al Senado y mi puesto al Congreso lo ocupará alguien que estaba en el Senado. Vi una maniobra para quitar a alguien y dije sí para no participar de ella. La realidad es que una parte de la agrupación local no quería que el entonces secretario general, que era el candidato: Isaac Sastre, fuera al Congreso. Ambos fuimos a Madrid e Isaac dijo: 'si yo no soy, que sea Pedro'. Había gente que no quería que fuera Santiago Ballesteros; decían que no veían que